

COLECCIÓN GÁMEZ VERA, LOS INICIOS DE LA ARQUEOLOGÍA EN LA COMARCA DE MÁGINA

Ramón López Rodríguez

RESUMEN

La inquietud de una élite cultural fue el germen de una interesante colección de objetos arqueológicos encontrados en Cabra del Santo Cristo y Larva (Jaén) durante el último tercio del siglo XIX. Unos materiales que «dormían» en los almacenes del Museo Arqueológico Nacional después de más de cien años desde que fueron vendidos por Fernando Gámez Vera y que a lo largo de este tiempo han sido citados de manera recurrente para justificar nuestros inicios prehistóricos, aunque su escaso conocimiento los había mitificado hasta el punto de dudar de su existencia. En un artículo publicado en 2010¹ adelanté mi intención de ahondar en su conocimiento una vez que di con ellos, así que después de examinar y documentar el material, para lo que he contado con una ayuda fundamental, conscientes de su trascendencia nos proponemos abordar un trabajo para darlos a conocer, pero mientras ello ocurre, tal y como me había comprometido daré cuenta aquí del desenlace de aquella investigación y de paso tendré la excusa perfecta para, utilizando diversas fuentes, recapitular para ofrecer una síntesis de hallazgos que suponen ese testimonio material que certifica el continuado poblamiento de este territorio situado en los confines de Mágina.

INTRODUCCIÓN

En el número siete de *Contraluz* se publicó el mencionado artículo que firmé junto al inolvidable Manuel Urbano Pérez Ortega en el que dimos a conocer algunos de los personajes que formaron parte del círculo de amigos que Cerdá tuvo en Cabra y con los que compartiría inquietudes. La literatura, la fotografía o la música fueron algunas de las aficiones que aquellos «ilustrados» compar-

tieron, pero también comprobamos que la arqueología y la historia les interesó sobremanera, hasta el punto de descubrir importantes restos arqueológicos, algunos de los cuales dieron a conocer en la exposición provincial que en 1878² organizó en Jaén la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Según adelantamos, fue Fernando Gámez Vera quien en los albores del pasado siglo vendió al Museo de Ciencias Naturales una colección de objetos arqueológicos en-

¹ LÓPEZ RODRÍGUEZ, Ramón y PÉREZ ORTEGA, Manuel Urbano. *Los Liberales, aquellos ilustrados del XIX que hicieron de Cabra del Santo Cristo un pueblo diferente*. Revista *Contraluz*, nº 7. Agosto de 2010. Pp. 243-285.

² La revista don Lope de Sosa se hizo eco de aquella colección:

Aunque los restos humanos acusen una muy respetable antigüedad, que nunca podrá considerarse como prehistórica en el sentido absoluto de la palabra, porque el hombre prehistórico ni ha existido ni ha podido existir, toda vez que con los medios restos y herramientas silíceas, se encuentran otras de cobre y diversos utensilios, lo más que podemos darles es una antigüedad relativa, aun con respecto a los primeros pobladores de nuestra patria, u obstando a ello la aparición de instrumentos de piedra, pues el mismo Vogt, cree que

tre los que se encontraban los presentados a aquella exposición provincial así como otros que él mismo había encontrado. Testimonios documentales obtenidos a partir de un manuscrito inédito del propio Gámez Vera daban cuenta de ello, aunque también algún ilustre de la prehistoria patria como Juan Cabré³ se hizo eco de alguno de esos hallazgos, si bien es cierto que estos descubrimientos, citados de manera recurrente resultaban ya casi un mito para alguno de los investigadores actuales. Supongo que por su temprano descubrimiento, acaecido en 1877, cuando aún no se podía hablar de estudios prehistóricos en el sentido actual del término, estos hallazgos resultarían «de escasa fiabilidad». Pero es que además ello se entiende por la dificultad en seguirles el rastro debido a los cambios que el estudio de la Prehistoria sufrió a lo largo de la primera mitad del siglo XX, así que nuestra colección se trasladó desde el Museo de Ciencias Naturales, donde en principio la vendió Fernando Gámez Vera, primero al Museo Antropológico, para terminar en el Arqueológico Nacional en un periplo que duró casi media centuria. Tras seguirles la pista y dar con ellos, en el mencionado artículo explicaba que no pude conocer con exactitud de qué materiales se trataba porque por entonces se encontraba en

obras el Arqueológico Nacional, motivo por el que pospuse el desenlace de este episodio hasta que el citado museo abriera sus puertas y así poder comprobar de primera mano lo que nuestros decimonónicos exploradores encontraron, algo que se ha producido recientemente.

Ya desvelamos que don Fernando fue en realidad un excepcional cronista local que dejó buena parte de sus investigaciones plasmadas en un manuscrito⁴ cuya lectura resulta determinante para comprender algunas conclusiones que aquí expongo, motivo por el que vuelvo a transcribir la parte que trata sobre la antigüedad de la población:

Antiguamente debió existir una población de alguna importancia en la llamada Loma del Sitio, que empezando en el camino real que va al pueblo de Alicún de Ortega, terminando en lo bajo de dicha loma, cerca del arroyo de D. Francisco, o sea, el que más abajo se denomina arroyo Salado. En la expresada loma se han encontrado y encuentran señales inequívocas de haber habido edificios, como son los cimientos de dura argamasa, trozos de columnas, pilas de grandes dimensiones y de una sola pieza, como la que existe en la fuente de los Llanos que fue transportada allí desde el haza de la Muela⁵, y hoy sirve de pilar donde dan agua a los animales de aquellos cortijos.

estos estuvieron en uso por mucho tiempo después de hallarse propagados los del Bronce, cuya introducción en Europa, juzga Sven Nilsson, se debe, probablemente a la civilización fenicia. Por lo tanto, la galería explorada, se puede considerar, no como estación prehistórica, sino como albergue de una antigua familia, quizá celtibérica, la cual pereció en ella a consecuencia de un desprendimiento del terreno que obstruyó la entrada de la mencionada galería, según infiere, con razón, el expositor. Pero como la sección reconoce en dicho señor el mérito del coleccionista, a pesar de que exhibe los mencionados objetos sin opción a premio propone al jurado le otorgue carta de aprecio.

³ Actas y Memorias de la Sociedad Españ. de Antropología... año 1924. vol. 3 Sesión XXIV CABRE AGUILO D.J. Comunicación 35. Museo Antropológico Nacional.

⁴ Ese manuscrito lo cedió a la Asociación Cerdá y Rico su biznieta, doña Inmaculada Herrera Gámez y en las primeras páginas habla sobre la colección arqueológica que vendió al Estado, así como de unos enterramientos y un panteón que descubrieron en las cercanías del pueblo, concretamente en el haza de la Muela. Una síntesis de este manuscrito la publicó posteriormente José Caro Perales: CARO PERALES, José. *Cabra del Santo Cristo, Apuntes para su historia*. Don Lope de Sosa, nº 124; Jaén, abril de 1923. Pp. 115-120.

⁵ Esos terrenos están muy próximos a la población, a menos de 1 km. Concretamente desde la loma que se extiende bajo el lugar conocido como «la Calera» hasta el barranco de la Sima.

Otra señal del poblado que debió haber en tiempo remoto es un panteón que ocupaba el terreno comprendido entre el camino real de Granada y el ya citado de Alicún, entre los cuales está enclavada la dicha haza de la Muela, donde se encuentran sepulturas formadas de losas hincadas de canto y sobre estas losas otras anchas que sirven de tapadera a los restos humanos que encierran. En una de estas fosas se encontró el que escribe estas líneas una vasija de barro de la forma de un cantarito pequeño que podría contener un litro de agua, exactamente igual al que D. Manuel Góngora encontró en otra sepultura a un lado de la senda que conduce a Montefrío, grabado que marca con el número 99 en su obra titulada «Antigüedades prehistóricas de Andalucía». Este jarro de color claro estaba colocado entre dos cráneos de niño, ejemplar que se conserva en el museo de ciencias Naturales, formando parte de una gran colección antropológica que vendió el que dice.

Las sepulturas están formadas en dirección de saliente a poniente y los cadáveres colocados mirando al oriente. Todo esto nos da bastantemente a conocer que esto estuvo poblado desde remotísimo tiempo.

Fernando Gámez Vera, protagonista de nuestra historia, murió en 1917 y aunque no hemos encontrado ningún testimonio escrito que venga a certificar esa relación con Cerdá si existían suficientes indicios que inevitablemente apuntaban hacia una más que probable amistad, de modo que ya pudimos comprobar el interés de Cerdá por la arqueología, lo que queda demostrado por varias de sus fotografías realizadas en el Museo Arqueológico Nacional, aunque también existen algunos testimonios arqueológicos como los elementos líticos que había en su casa, entre los que destaca la pila del patio y una

basa de columna⁶. Fue ese mismo año de 1917 cuando Cerdá recibe en su casa de Cibra a «los locos de Jaén» como él los llamó. Eran Eduardo Arroyo, Ramón Espantaleón y Manuel Alcázar, otros ilustres comprovincianos apasionados por la fotografía que vieron en Cerdá un maestro al que seguir, quienes durante unos días visionaron placas y realizaron algunas prácticas⁷. Todo parece indicar que también compartían con Cerdá el interés por la arqueología y la búsqueda de nuestro pasado, no en vano en el archivo fotográfico de Cerdá existe la prueba que lo demuestra, pues uno de ellos, el ilustre médico Eduardo Arroyo Sevilla le envió un cristal estereoscópico en el que se lee de su puño y letra «Torredelcampo, enero de 1919. En la muralla ciclópea», la imagen está compuesta por un grupo de excursionistas ante este yacimiento ibérico que el mismo Eduardo Arroyo descubrió en las inmediaciones de su pueblo natal.



Un grupo de excursionistas frente a la muralla ciclópea de Torredelcampo descubierta por Eduardo Arroyo Sevilla. «Torredelcampo, enero de 1919. En la muralla ciclópea». Fotografía de Eduardo Arroyo Sevilla. Colección Cerdá y Rico.

⁶ Lamentablemente la basa de columna ha desaparecido tras las obras de rehabilitación del edificio y todo pese a la carta enviada al Ayuntamiento por la Directiva de Acacyr antes del comienzo de las mismas en la que se advertía de la importancia de preservar este testimonio arqueológico. Afortunadamente se conservan algunas fotografías, las mismas que se aportaron para ilustrar la mencionada carta.

⁷ ESPANTALEÓN MOLINA, Ramón. Revista Don Lope de Sosa, número 56, agosto de 1917.

Parece claro que se trataba de un grupo de personas inquietas a las que le interesó la historia y la arqueología, aunque si entendemos «arqueología» como la ciencia que estudia la cultura material de nuestros antepasados –no necesariamente de épocas prehistóricas– hemos de admitir que cualquiera no puede ser arqueólogo, luego podría parecer presuntuoso el título de éste trabajo porque buena parte de los testimonios aquí relacionados son realmente hallazgos casuales encontrados por personas ajenas a la profesión arqueológica. Pero no es menos cierto que en el caso de los materiales de la colección Gámez Vera, pese a que pudiera iniciarse de la misma manera casual, parece clara la intención de estas personas por explorar en diferentes yacimientos y que ello fue la causa de muchos de sus descubrimientos. Obviamente nuestros exploradores no eran arqueólogos profesionales pero demostraron cierto nivel intelectual y además dieron parte de su principal descubrimiento, hasta el punto de provocar el desplazamiento de personal «experto» en la materia, aunque comprobaremos que en aquellos años los estudios arqueológicos distaban mucho de los actuales. No obstante se levantaron los materiales encontrados y aunque no conocemos de la existencia de un estudio detallado y científico, sí nos quedó el testimonio material⁸ y documental⁹.

Por otra parte y dando un enorme salto en el tiempo, tampoco hemos de albergar

dudas sobre el rigor científico del trabajo llevado a cabo por Ana Segovia Fernández¹⁰, pues en este caso sí que se trata de una profesional de la arqueología, aunque como ella misma reconoce «se basa en el análisis de restos hallados de forma esporádica... ya que hasta el momento no existe un estudio arqueológico sistemático del término municipal...». Del resto de testimonios aquí relacionados sí que podemos decir que se trata de hallazgos casuales, aunque existe el registro material de la mayor parte de estos y en este caso hemos de confiar en lo fidedigno del relato. Por todo, con la elección de éste título no sólo he pretendido destacar la inquietud y el valor de lo alcanzado por quienes hace más de 100 años demostraron su interés por el conocimiento de nuestro pasado, sino también la generosidad de aquellas personas que en mayor o menor medida siguieron sus pasos.

EL ENCUENTRO CON LOS MATERIALES DE LA COLECCIÓN GÁMEZ VERA

Como he comentado, tras la publicación de aquel trabajo quedó pendiente la visita al Arqueológico Nacional, de modo que nos emplazaban a 2011 ó 2012, cuando se supone estarían terminadas las obras. Durante el invierno de 2013 retomé el tema con la idea de que supusiera mi contribución al número 10 de *Contraluz*, así que busqué en mi archivo y envié un mensaje a mi contacto en el Museo. Reconozco que en principio temí que se frustrara de nuevo mi iniciativa

⁸ Estoy convencido de que gracias a la venta de estos materiales al Estado hemos podido conocerlos después de más de un siglo y todo pese a su periplo por diversos museos y a la “pérdida” de algunas de sus piezas como después tendremos ocasión de comprobar.

⁹ Algunos descubrimientos fueron presentados a la exposición provincial en 1878 y posteriormente Fernando Gámez Vera dejó un documento inédito que en buena medida fue utilizado para publicar éstos y otros hallazgos en la revista don Lope de Sosa.

¹⁰ SEGOVIA FERNÁNDEZ, Ana M^a. *Introducción a la prehistoria de Cabra del Santo Cristo*. Revista Sumuntán, nº 21. Pp. 115-127



Madrid, 18 de junio de 2013, *Museo Arqueológico Nacional*. Ana Segovia, Ramón López, Concha Claros y Miguel Ángel Blanco en pleno proceso de documentación de la colección Gámez Vera.



debido al retraso de las obras, aunque finalmente me permitieron el acceso¹¹.

Eran demasiados años de dudas durante los que se habló en base a testimonios documentales que casi se perdían en la noche de los tiempos, así que no podía ir sólo, luego se hacía necesario que alguien con los conocimientos y la reputación necesaria me acompañara y ahí lo tuve claro desde el principio pues Ana Segovia Fernández, arqueóloga de profesión y amiga, es la única investigadora que se había atrevido –después de nuestros ilustrados– a profundizar en la prehistoria local, así que me puse en contacto con ella y quedamos en Madrid. Fue el 18 de junio de 2013 y a la visita también se apuntaron Concha Claros Bastante y Miguel Ángel Blanco de la Rubia, ambos arqueólogos y además, en el caso de Miguel Ángel, reconocido fotógrafo especializado en temas arqueológicos. De esta manera y casi sin proponérselo nos reunimos todo un equipo interdisciplinar idóneo para acometer la documentación de la colección como paso previo a su posterior difusión, algo que a tenor del material encontrado

requerirá de un trabajo más amplio, por lo que el presente no es más que el relato de ese desenlace comprometido con la revista *Contraluz*.

Otros hallazgos parecidos tuvieron lugar en nuestra comarca, como los de la cueva de los Esqueletos, en Albanchez de Mágina, de la que Manuel Góngora ya nos habla en 1868, aunque cuando la visitó «ya estaba todo desbaratado y removido»¹², de tal forma que «sólo pudo recoger dos pedernales». Consciente por tanto de lo que supuso aquella inquietud de nuestros pioneros «arqueólogos»; uno de los primeros casos documentados de hallazgos arqueológicos en la comarca, he considerado darle a ello una mayor relevancia, aunque aprovecharé para recapitular y ofrecer una síntesis actualizada de los hallazgos arqueológicos producidos en Cabra del Santo Cristo, no sin antes poner en antecedentes al lector con el objetivo de que valore la trascendencia del temprano descubrimiento de la colección Gámez Vera, para lo que se hace necesario situarnos en las coordenadas históricas del momento.

¹¹ Quiero agradecer una vez más a Carmen Cacho Quesada, Directora del Departamento de Prehistoria del Museo Arqueológico Nacional, así como a Andrés Carretero Pérez, su Director, la atención y el excelente trato recibido, pues cuando volví a establecer contacto durante la primavera de 2013 la institución aún estaba cerrada y se trabajaba en las exposiciones. Aún así nos permitieron acceder a la colección, por lo que estoy convencido de que fuimos los primeros que entraron a las salas de investigadores del recién remozado museo.

¹² <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/resumen.do?id=i3755>

El hallazgo de piezas líticas de aparente factura humana originó durante la primera mitad del XIX especulaciones sobre la antigüedad de la especie humana. Hasta entonces las puntas de flecha, hachas talladas o pulimentadas habían sido considerados objetos «mágicos»¹³. No será hasta 1847 cuando Boucher de Perthes defiende esa antigüedad en una obra escrita que tituló «*Antigüedades célticas y antediluvianas*», mientras que en 1859 Charles Darwin publica «*El origen de las especies*» y Lyell pronuncia el discurso determinante para la aceptación de la antigüedad humana. En España, el ingeniero de minas Casiano de Prado y Vallo se erige a partir de 1862 en el primer investigador cuyos trabajos se convierten en referente para los prehistoriadores. Por entonces la prehistoria se vinculaba con las Ciencias Naturales, por eso mismo se vendió nuestra colección al Museo de Ciencias Naturales, quedando al margen de la Arqueología que estaba más interesada en etapas históricas o protohistóricas, por lo que era considerada una disciplina englobada en los estudios de Letras. Antes de la Revolución de 1868 apenas tuvieron repercusión en nuestro país las teorías de Darwin pero a partir de entonces se comienzan a proclamar las enseñanzas evolucionistas por medio de la Institución Libre de Enseñanza, de manera que será a finales de la década de los ochenta cuando la Real Academia de la Historia acepte la Prehistoria, aunque el tradicionalismo católico continuó mediatizando su desarrollo hasta el punto que mientras en otros países europeos los descubrimientos del último tercio del XIX plantean interpretaciones por las que

se sustituyen conceptos como «Precéltico» o «Antediluviano» por Prehistoria, en el caso de España ello no ocurrirá hasta varias décadas después. Sirva de ejemplo ilustrativo el tiempo transcurrido para que la comunidad científica internacional reconociera un hallazgo tan trascendental como las pinturas de Altamira, acaecido en 1879, una vez que el ambiente social y científico fue adecuado, lo que no sucedería hasta 1902.

En aquel marco nuestros paisanos exploradores descubren lo que a todas luces parece ser un enterramiento del Bronce, que incluye unos objetos cuya valoración por el jurado de la exposición provincial de 1878 refleja a las claras aquella mentalidad imperante. Previamente, en 1877, el año del hallazgo, la prensa nacional se hace eco de ello¹⁴:

En la provincia de Jaén, partido judicial de Huelma, término de Cabra del Santo Cristo existen muchas cavernas. Exploradas recientemente dos de ellas, han producido restos humanos y objetos prehistóricos, entre éstos dos puntas de flecha notabilísimas y un hacha pulimentada de pórfido. Dada cuenta del hallazgo a la sociedad Antropológica por el Sr. Vilanova, ocasionará probablemente una visita de personas peritas a la localidad con la mira de ampliar la exploración de tan interesantes recintos.

Desconozco si finalmente se desplazaron hasta Cabra algunos «peritos», aunque la mención de Juan Vilanova y Piera denota la importancia que se dio al descubrimiento pues, pese a tratarse de un estudioso bastante conservador, defensor del paradigma creacionista y por tanto alineado con las tesis de

¹³ Aún en nuestros días es corriente oír hablar de «piedras del rayo» cuando los agricultores encuentran algún objeto lítico pulimentado en lo que se ha interpretado ancestralmente como el testimonio del arma empleada por la naturaleza para fulminar a tantos afanados trabajadores de la tierra.

¹⁴ La Academia: revista de cultura hispano portuguesa latino-Americana. Tomo I – 1877. Junio 3. Página 341.

la iglesia contrarias a las evolucionistas de Darwin, era por entonces la principal autoridad en lo relacionado con la prehistoria en España, no en vano entró en contacto con los principales investigadores europeos e impartió clases de prehistoria en el Ateneo de Madrid, única institución que por entonces lo hacía, ya que tras la Restauración se eliminó esta disciplina del sistema educativo¹⁵. Nos encontramos por tanto ante una ciencia prehistórica incipiente pero en ciernes, en la que ya quedó escrito el nombre de Cabra del Santo Cristo. Las vicisitudes por las que atravesó esta disciplina llevaron a aquella colección a recorrer diversos museos y hasta ahora nadie se había interesado por encontrarla, quizá por ello se hayan «mitificado» hasta el punto de poner en duda los testimonios documentales, algo que con la publicación de este trabajo estoy seguro que quedará reparado.

La lectura; transcurridos 135 años desde aquella exposición, aseverar que aquellos no eran objetos prehistóricos y relacionarlos con una familia «celtibérica» que murió atrapada en la cueva donde habitaban, o que los metales los introdujeron los fenicios denota el escaso conocimiento prehistórico de entonces, aunque por el mero hecho del descubrimiento, la publicación de la noticia y la posterior exposición comprobamos que algo estaba cambiando, por que unas inquietas élites de intelectuales comenzaban a interesarse por la antigüedad del ser humano. Que este capítulo sucedie-

ra en un pequeño y recóndito pueblecito nos da una clara idea del nivel intelectual de algunos de aquellos vecinos.

SÍNTESIS DE HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

Puestos en antecedentes paso a relacionar esos testimonios de nuestro pasado que complementan a los encontrados por nuestros exploradores, para lo que utilizaré una secuencia cronológica de hallazgos descubiertos en esta zona que comprende los actuales T.M. de Cabra del Santo Cristo y Larva (por entonces conformaban un único municipio), que comienza en el Neolítico y llegará hasta la época Contemporánea.

Neolítico

En el mencionado trabajo Ana Segovia nos habla de la existencia de cerámica, del tipo de las cerámicas lisas de un Neolítico Final, en la cueva de la Liota, y otro testimonio posterior nos da cuenta del hallazgo del mismo tipo de cerámica en una cueva del barranco de la Sima¹⁶. Lo más probable es que en ambos casos se trate de parte de un ajuar perteneciente a un enterramiento relacionado con poblaciones nómadas dedicadas al pastoreo.

Edad del Cobre

Aunque de fuerte sustrato indígena, con la cultura de Almería se asocia el megalito del cerro de los Chotos¹⁷, un hito en

¹⁵ Ya hemos dicho que durante del sexenio revolucionario (1868-1874) la Prehistoria tuvo un importante desarrollo y por primera vez se incluyó en los planes educativos, pero llegada la Restauración Borbónica se volvió a eliminar y no fue hasta finales de la década de los ochenta cuando volvió a impartirse su enseñanza en la Universidad, mientras tanto, en 1877 se produce el hallazgo de estos objetos en Cabra.

¹⁶ Una vez más hemos de agradecer su testimonio a Rafael Rubio Santoyo, quien guardaba un trozo de cerámica que él mismo encontró en esta cueva.

¹⁷ Aprovecho para agradecer su ayuda a Francisco Juárez, pues fue él quien me llevó a este emplazamiento. Llegados a este punto he de reseñar que Paco me mostró una interesante colección de útiles encontrados por él mismo en diferentes fincas de la zona, lo que pone de relieve su especial sensibilidad y respeto por el legado prehistórico. Entre estos útiles destacan varias hachas, azuelas y morteros, aunque también hay proyectiles, pesas de telar, canicas de barro, un molino barquiforme y una posible lucerna.



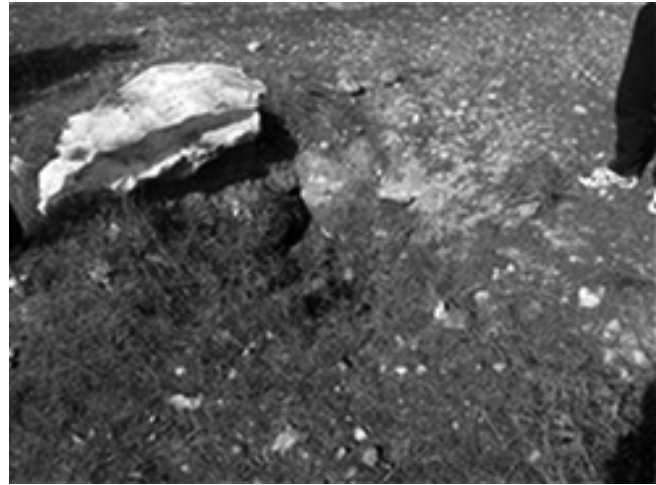
Cueva de la Liota y trozo de cerámica encontrado en la cueva del barranco de la Sima. Fuente propia.

el territorio que atendiendo a la mentalidad de aquellos pobladores advertiría de la cercanía de sus cabañas y de las fértiles tierras irrigadas por manantiales como el del Molino Barranco, el Arroyo Santo o el más importante del Nacimiento. De enorme despropósito calificaría el tratamiento de este hallazgo producido durante la década de los setenta del pasado siglo, así que uno de los escasos megalitos que tenemos en la provincia se ha convertido en el paradigma de lo nunca se debe hacer con un testimonio tal. Primero por la forma en que se produjo la excavación, por personas ajenas al mundo de la arqueología, y segundo por la posterior abulia¹⁸. No se reparó ni en su conservación (aunque fuera tapándolo de nuevo), ni en su catalogación¹⁹. Pero si lamentable y decepcionante fue aquella «excavación» no lo es menos el estado actual del que se supone «registro» arqueológico más antiguo de Cabra, pues se encuentra colmatado, con el ortostato que lo cubría desplazado y por tanto completamente descontextualizado, resultando un ejercicio verdaderamente complicado identificarlo con lo que fue.

Al Calcolítico pertenecería también otro hallazgo de la colección de don Fernando Gámez Vera y que no encontramos entre los materiales del Arqueológico, es el caso del ídolo cruciforme de la cueva de la Fuente de las Víboras que citó y fotografió

¹⁸ Según el testimonio de Diego Jerez Justicia -a quien agradezco su sinceridad-, las personas que lo excavaron eran “aficionadas”, de tal modo que el trabajo no se realizó con la ortodoxia necesaria. Así, ni existen fotos, ni trabajos publicados y ni tan siquiera se incluye entre los escasos enterramientos de la época catalogados en la provincia por el I.A.P.H. Se recogieron los restos humanos que cupieron en una caja de cartón de aproximadamente medio metro cúbico, pero no está claro el número de cadáveres, ya que algunas personas consultadas hablan de tres y otras de cinco. Tampoco se encontraron restos de ningún ajuar, así que el material óseo debe estar almacenado en el Museo Provincial, pues estas personas estaban relacionadas con aquella institución que por entonces iniciaba una nueva andadura en el edificio del Paseo de la Estación.

¹⁹ Jaén no es una provincia especialmente pródiga en megalitos. En Alcalá la Real hay algunas construcciones mixtas del tipo megalito/cueva artificial y también existe una necrópolis dolménica en Otívar, cerca de la capital. En Collejares, una pedanía de Quesada enclavada junto al Guadiana Menor y muy cercana a Larva se encuentra el dolmen de la Sabina. El de Cabra cierra esta lista, aunque también se descubrió uno dudoso, el del Encinarejo, entre Úbeda y Baeza. De cualquier forma y pese a la certeza del hallazgo, el megalito de Cabra no se encuentra entre los catalogados por el I.A.P.H.



El megalito del cerro de los Chotos. Fuente: Jaén, pueblos y ciudades (coleccionable del Diario Jaén) y estado actual del megalito del cerro de los Chotos. Fuente propia.

Juan Cabré²⁰ y de lo que ya dimos cuenta en el anterior artículo. La incuestionable importancia de esta pieza radica en que es el único testimonio de arte mueble bitriangular encontrado en la provincia de Jaén, pues piezas similares son más comunes en los yacimientos de Almería, luego podemos estar ante un objeto importado cuya finalidad apotropaica obedece a una mentalidad y creencias que se transmitieron por este paso que discurre por el Sur-Este de la comarca de Mágina y que une algunas de las zonas más prósperas y trascendentes del momento, las costas del Sur-Este peninsular con el valle del Guadalquivir y la Meseta, lo que pone de manifiesto la relevancia prehistórica de esta zona y, una vez más, el importante papel que desde entonces jugaron los caminos.

Llegados a este punto he de corregir la ubicación que asignaba a la cueva de la Fuente de las Víboras en mi anterior artículo y es que la toponimia a veces juega malas pasadas, de manera que examiné la

cartografía cercana a la principal zona prehistórica de Cabra, o sea, las cercanías del megalito, y muy próxima, en la cabecera del barranco del Candelerero encontré una fuente que se llamaba «de las Víboras». Pero no, la mencionada cueva estaba lejos de allí, en el extremo más oriental del actual término de Cabra, pero dentro del de Larva²¹, muy cerca de la estación de Huesa, a los pies del cerro de Juan Cuenca y junto a un cortijo con un revelador topónimo, «las Amoladeras».

Para terminar con los testimonios de la Edad del Cobre, Ana Segovia nos habla de «dos asentamientos situados a 1000 m de altitud cerca de la salida de Los Cangilones».

Edad del Bronce

Hacia el 2000 a.C. la agricultura se desarrolla y se produce un significativo incremento demográfico que a buen seguro sería motivo de conflictos, de ahí que los poblados se sitúen en lugares altos, de fácil defensa y que en ocasiones aparezcan forti-

²⁰ Actas y Memorias de la Sociedad Españl. de Antropología ...año 1924. vol. 3 Sesión XXIV CABRE AGUILO D.J. Comunicación 35. Museo Antropológico Nacional.

²¹ En el momento del descubrimiento Larva pertenecía administrativamente a Cabra.

ficados. En el inicio de la Edad del Bronce data Ana Segovia un poblado en base a cabañas y una posible muralla situado en Cabeza Montosa, mientras que serían de clara influencia argárica los restos situados en las cercanías del Gamelloncillo y del Molino Barranco.



Ana Segovia documentado materiales de la colección Gámez Vera y Miguel Ángel Blanco y Juan Miguel Justicia en el interior de la cueva de Cerromolino. Fuente propia.

De lo que encontramos en el Arqueológico Nacional se repartían en siete cajas un buen número de útiles y elementos votivos principalmente, que iban desde un Neolítico final hasta un Bronce temprano y que como hemos dicho serán objeto de estudio pormenorizado en otro trabajo más amplio. Quiero destacar aquí, por lo excepcional, un peine de madera que no pudimos ver por encontrarse expuesto²². Con la visita también conocimos los yacimientos donde se encontraron los materiales de la colección, como el de la cueva de la Fuente de las Víboras que ya conocíamos por el artículo de Cabré, pero nos faltaba el que aportó más materiales, el de la cueva de Cerromolino²³, una gruta cercana del Molino Barranco y por tanto, también de nuestro megalito. Nos encontramos por tanto ante una importante área de tierras fértiles e irrigables, en conexión con «los Llanos» que entonces sería una dehesa idónea para el cultivo de secano y el pastoreo, luego hablamos de un poblamiento continuado que desde el Neolítico ha llegado hasta nuestros días.

Época Ibera

Si hay un vestigio Ibero de entidad en la zona ese es el Castellón de Larva, un oppidum cuyo origen se remonta al siglo IV a.C. y cuya función defensiva habría que relacionar con el hinterland de alguna entidad poblacional cercana o con una estratégica situación en una vía natural de comunicación.

También nos habla Ana Segovia de otros yacimientos en el entorno de Cabra «correspondientes a otras épocas como la

²² Para los que visiten el Museo Arqueológico Nacional, este peine estará expuesto en una de las vitrinas de la sala número 5 de Prehistoria. La excepcionalidad que supone que un objeto «prehistórico» de madera llegue hasta nuestros días ha podido motivar que el personal del Museo lo encontrara digno de ser expuesto.

²³ Quiero agradecer a mi buen amigo Juan Miguel Justicia Fernández su interés porque fue él quien encontró esta cueva y quien nos ayudó a «explorarla».

Ibérica y la Medieval», algunos de los cuales venían prolongando su existencia desde etapas prehistóricas. Quiero detenerme aquí en un relato de Paco Juárez que testimonia la presencia Ibera en las cercanías de la cortijada de Cújar, donde encontró unos idollillos de metal que no conserva por razones que no viene al caso explicar, aunque por su descripción no albergamos duda de su adscripción iberica.

Época Romana

No encontramos entre los objetos de la colección ningún elemento metálico pese a que el jurado de la exposición de 1878 habla de la existencia de objetos de cobre²⁴ y tampoco vimos «el cantarito pequeño que podría contener un litro de agua» que encontró don Fernando en una fosa del haza de la Muela, en las proximidades del casco urbano de Cabra. La tipología de ese cántaro es muy posterior y si como dice don Fernando en su manuscrito la pieza hallada es similar a la número 99 del libro «Antigüedades prehistóricas de Andalucía» mucho me temo que estemos ante un enterramiento de la época romana. Que formara parte del ajuar de una cista con una orientación Este-Oeste donde había restos de dos niños

y con los cadáveres mirando hacia levante no hace sino aumentar mi sospecha de que en la zona del haza de la Muela existió una necrópolis romana, posiblemente de época bajo-imperial o quizás tardoantigua²⁵, pero además, el reciente hallazgo de una moneda del bajo imperio²⁶ en sus inmediaciones aún refuerza más mi teoría²⁷. Por otra parte y aunque no está aceptado por la comunidad científica quiero destacar que algunos autores identifican la jarrita junto a la cabeza como una señal de nuevo cristiano. Su situación, en las afueras y a lo largo de un camino obedece a la creencia de que el alma perviviera por siempre y ello ocurriría si eran recordados, de modo que las sepulturas debían situarse a lo largo de caminos para que fueran vistas por los viajeros, quienes leyendo los epitafios y aunque fuera por un momento recordarían al fallecido. La ubicación de la necrópolis en el teórico trazado del camino hacia Guadix (Acci) podría confirmar la existencia de aquella calzada que ya en 1889 proponía don Joaquín Costa en su estudio sobre la inscripción ibero latina de Jódar²⁸ y que uniría Cástulo con Acci²⁹ pasando por Baeza, Jódar, Cabra, Alamedilla, Pedro Martínez, Fonelas y Benalúa, una hipótesis nada descabellada pues es precisa-

²⁴ Precisamente por tratarse de objetos metálicos se les minusvalora en la mención del jurado, aunque seguramente formarían parte de alguno de los ajuares de los sepulcros en cueva del Bronce.

²⁵ La posición del “cantarito” entre dos cráneos puede obedecer a la costumbre de colocar el cráneo de un cadáver anterior junto al nuevo como muestra de respeto hacia el individuo que ocupaba con anterioridad la tumba, mientras que el resto de huesos se apilaba a los pies del recién inhumado. Probablemente esas cistas de las que da cuenta don Fernando en su manuscrito formarían parte de la necrópolis donde también encontró aquel “panteón” que suponemos de los habituales edículos romanos, a modo de templete, que podían albergar inhumaciones o urnas cinerarias de alguna familia o clase (la base de columna de la casa de Cerdá podría obedecer a esta tipología arquitectónica).

²⁶ MUÑOZ PÉREZ, M^a Josefa y RUBIO SANTOYO, Rafael. *Nuevo hallazgo de una moneda romana en Cabra del Santo Cristo*. Revista Contraluz, n^o 8. Torredonjimeno, 2011. Pp. 187-189

²⁷ Aún era habitual la costumbre heredada de los griegos de poner una moneda en la boca del difunto para pagar al barquero Caronte su paso al Hades (paraíso).

²⁸ COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. *Inscripción Ibero-Latina de Jódar*. Boletín del Congreso Internacional “Costa y la España del 98”. Universidad de Jaén. 1998. P. 33.

²⁹ LÓPEZ RODRÍGUEZ, Ramón. *La importancia de los caminos en el devenir histórico de Cabra del Santo Cristo*. Revista Contraluz, n^o 2. 2004. P. 59.



Base de columna romana (corintia) que estuvo en el patio de la casa de Cerdá hasta que desapareció durante las recientes obras y piezas de molino romano encontrado por Rafael Rubio Santoyo. Fuente propia.



mente a través de este corredor donde se prodigan numerosas necrópolis del Cobre y del Bronce (Laborcillas, Baños de Alicún, Gorafe, Alamedilla, Pedro Martínez, Fonelas...), lo que testimonia un poblamiento y tránsito ancestral.



De época romana parece ser también el molino encontrado por Rafael

Rubio Santoyo en las inmediaciones del paraje de la Alamedilla y del que ya informé junto con el hallazgo de una moneda en el camino del Buitre³⁰, muy cerca del barranco de las Nogueras. También existen otros testimonios documentales de monedas aparecidas en unas excavaciones realizadas en la barriada de las cuevas, si bien es cierto que éstos no ofrecen datos concretos.

Alta Edad Media

De esta época es conocido el hallazgo de una moneda de oro «baxo», del año 642, de la que da cuenta Ximena Jurado y que al parecer tenía la inscripción «Chindasvinto Rex»³¹.

Gracias a la obra de Cerdá, fuente inagotable para el estudio de lo local, hemos conocido una epigrafía de complicada adscripción, aunque parece clara la apariencia latina de sus caracteres, motivo por el que me atrevo a incluirla en este apartado. Esta epigrafía se encontraba en un sillar del edificio del actual convento durante los co-

Monedas romanas. Arriba moneda acuñada entre los años 79–193 d.C. con la efigie de Trajano encontrada en el camino del Buitre. Abajo, moneda encontrada en el haza de la Muela con la efigie de Cómodo y acuñada entre 161–192 d.C. Fuente propia.

³⁰ LÓPEZ RODRÍGUEZ, Ramón. *La importancia de los caminos en el devenir histórico de Cabra del Santo Cristo*. Revista Contraluz, nº 2. Torredonjimeno, 2005. p. 61.

³¹ XIMENA JURADO, Martín de.: *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de Jaén y anales eclesiásticos de este obispado*. Madrid; Domingo García y Mornas, 1654. P. 87.

mienzos del pasado siglo, aunque desconocemos si aún permanecerá bajo la capa de materiales posteriores. Ya hace tiempo que la enviamos al Archivo Epigráfico de Hispania para su estudio³² aunque hasta la fecha no nos han contestado.



Detalles de la foto de Cerdá donde se aprecia la epigrafía. Fuente: Colección Cerdá y Rico.

Baja Edad Media

El testimonio más importante de esta época es el castillo³³ que corona el cerro de San Juan declarado bien de interés cultural el 25 de junio de 1985. También existen importantes restos de una población anexa que ocupó la ladera Éste del cerro y donde los restos cerámicos abundan. Pese a que se ha propuesto la localización de Bagtawira³⁴ en las cercanías de Cabra, nada parece indicar que estuviera en éste emplazamiento si atendemos a los restos encontrados que en ningún caso superan

la etapa Almohade, si bien es cierto que no podemos descartar ninguna hipótesis hasta que se haga un estudio arqueológico en profundidad.

El castillo del Tejar de los Moros, de época Almohade, ocupa un montículo amesetado en las inmediaciones de Larva y, a tenor de la cerámica encontrada se sospecha sobre la más que probable función organizativa del mercado que dio origen a esta población.

³² En palabras de su directora la epigrafía de la imagen «resulta muy interesante y es todo un reto».

³³ LÓPEZ PEREA, Fco. Javier. *Notas sobre el castillo de Cabra del Santo Cristo*. Revista Contraluz, nº 2. Torredonjimeno, 2005. p. 209-223

³⁴ J. Aguirre y M^a C. Jiménez propusieron situar en las inmediaciones de Cabra la fortaleza de Bagtawira, de origen muladí, y que durante la época Omeya fue sometida por las fuerzas califales.



Cerámica encontrada en el cerro de San Juan. Fuente: Rafael Rubio.

A finales de la década de los setenta, cuando se comenzó la explanación de los solares construidos en la margen derecha de la carretera de la Estación, en las proximidades del Nacimiento, aparecieron cinco tumbas de tipología árabe. Yo mismo recuerdo el talud con las sepulturas seccionadas en las que se apreciaba la característica cubierta de teja árabe. Los musulmanes también situaban las tumbas en los caminos y se escogían localizaciones elevadas, en ladera, sin ningún tipo de delimitación, así que muy probablemente fuera aquí donde se encontrara la necrópolis de la época musulmana, en el mismo camino y relativamente cercana a la romana.

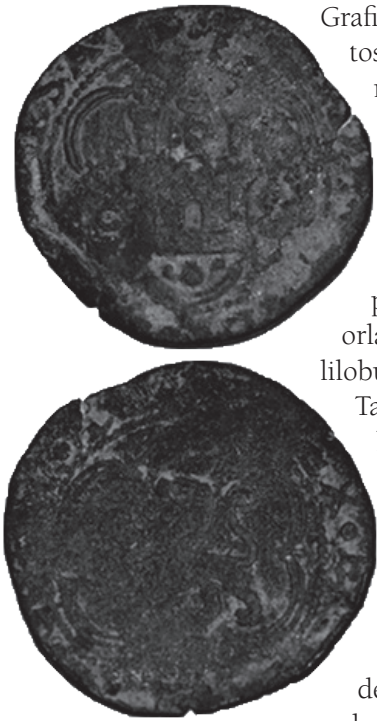
En la etapa bajomedieval Cabra era un lugar despoblado, formando sus tierras

una especie de cuña que se adentraba en el reino de Granada y aún motivo de disputa entre castellanos y nazaríes, pues pese a que desde el año 1245 pertenecía al concejo de Úbeda, no existía aún una población estable, de modo que son varios los testimonios que apuntan a disputas con los moros de las poblaciones fronterizas. El mismo Gámez Vera nos habla de esas razias motivadas por el aprovechamiento de los pastos de sus dehesas³⁵. La moneda encontrada por Pedro José Rull en las inmediaciones del cortijo de la viña resulta un claro registro material de esa época y aunque está muy deteriorada, no nos cabe duda de que se trata de una moneda acuñada entre los siglos XIV y XV.

En el anverso: en campo central castillo con marco polilobulado a doble línea.

³⁵ Argote de Molina describe en su libro II, capítulo 36, folios 305 y 306, parte de la relación de éste hecho, en la forma siguiente;

«En el año 1420 en Martes, por la mañana 13 de Enero hicieron entrada en la tierra de los moros Bernal Porcel y Gonzalo Fernández adalid, de Ubeda y con él algunos caballeros y escuderos de la ciudad de Ubeda. Los cuales teniendo aviso que los moros de Granada andaban en término de Cabra, lugar de Ubeda, con sus ganados, estando determinado por D. Alonso Fernández de Aguilar, juez de moros y cristianos, que ni los ganados de Ubeda ni los de los moros paciesen la yerba ni bebiesen las aguas de dicho término hasta ser juzgado a quien pertenecía. Y estos escuderos tomaron cinco moros y mil ochocientas cabezas de ganado ovejuno y cabrio aplicándolo para sí conforme a los privilegios de Ubeda. Pidieron a Ubeda les diese los dichos moros y ganado, pues ellos hicieron entrada a riesgo de su vida»



Grafiola interior de puntos. En la zona superior-izquierda aparecen dos letras que identificamos con «SA». En el reverso: en campo central león pasante a izquierda orlado con marco polilobulado a doble línea.

Tan sólo se distinguen las letras «EX·E», las dos primeras letras sin duda se corresponden con «REX», mientras que la E que sigue tras el punto de separación podría ser la inicial del rey, posiblemente Enrique. Tampoco adivinamos la

Moneda del siglo XIV-XV encontrada en el cortijo de la Viña.
Fuente: Pedro José Rull.

ceca, no obstante y pese a no tener la certeza podemos aventurarnos y proponer que se trate de una blanca de vellón de la época de Enrique III (1390-1406).

Fueron los musulmanes quienes desarrollaron y trajeron las minas de agua³⁶, luego es muy probable que proceda de esa época la mina de la Viñuela. También la toponimia conserva nombres como el «barranco de la Noria» para referirse a la cerrada del barranco del Abad, justo en las inmediaciones del Gamelloncillo, luego hemos de entender que en algún momento existiera una noria en ese lugar.

Época Moderna

De las ermitas situadas en las afueras de Cabra del Santo Cristo han desaparecido las del cerro San Juan³⁷ (en el diccionario de Tomás López la llama «del Pecho San Juan») y la del Rosario. Precisamente de ésta última, que estuvo en pie hasta bien entrado el siglo XX era donde se tenía por costumbre enterrar al clero local y recibir a la hermandad de Guadix. Situada en el mismo solar donde actualmente se ubica la de San Cristóbal se conservan dos muros. Muy modificada se mantiene en pie la de la Trinidad, mientras que la de San Marcos fue derribada durante la pasada década de los ochenta y actualmente se usa como garaje. Por otra parte la antigua ermita del Nicho de la Legua, de reciente restauración, permaneció en estado de abandono durante el pasado siglo, una vez que el nuevo trazado de la carretera motivó que se construyera la nueva a unos centenares de metros.

Pero de esta época hemos querido destacar una explotación industrial que funcionó durante todo el siglo XVIII y probablemente los primeros años del XIX; el horno de vidrio³⁸ que se encontraba en la falda Este del cerro del Chantre, justo donde actualmente se encuentra el cortijo y donde aún se pueden ver los restos del horno de sosa anexo a la explotación industrial y, diseminadas por las márgenes del carril, numerosas escorias de vidrio. Es el edificio del horno es una construcción muy interesante bajo mi punto de vista porque en parte la considero anterior a esta explotación, por lo que convendría estudiarla desde el

³⁶ Túnel excavado horizontalmente en una ladera hasta alcanzar el nivel freático. Se le da escasa pendiente para que salgan las aguas por gravedad.

³⁷ Desconozco la ubicación exacta de esta ermita, aunque sospecho que pudiera encontrarse en el solar que después ocupó el actual cementerio, incluso es posible que se trate de la capilla de éste.

³⁸ LÓPEZ RODRÍGUEZ, Ramón. *Nuevos datos sobre las fábricas de vidrio de Cabra del Santo Cristo (Jaén)*. Revista Contraluz, nº 8. Torredonjimeno, 2011. p. 190-202

punto de vista arqueológico, ya que tengo la impresión de que se pueda tratar de una especie de castillejo cuya mampostería se aprovechara para construir en su interior otra edificación de adobe y tapial que claramente se diferencia.



Fábrica de vidrio del Chantre. Fuente propia.

Época Contemporánea

Cabra del Santo Cristo contaba con 2000 habitantes en el año 1842³⁹, población más que duplicada en el año 1900 cuando

ya eran 4106 los habitantes censados. La construcción del ferrocarril Linares-Almería tuvo mucho que ver en éste impulso demográfico. Dada la importancia y el significado de esta obra pública hemos considerado incluir algún resto que testimonie éste como uno de los momentos más determinantes de nuestra historia reciente, así que una visita al viaducto del Salado nos ofrece la posibilidad de encontrar numerosos restos de la construcción de ésta emblemática infraestructura. Es el caso de ésta trinchera, prolongación del viaducto –el terraplén inmediato está en curva–, necesaria para el sistema de corrimiento de los tramos metálicos del tablero, que eran apoyados en unos rodillos aquí colocados, que giraban sin avanzar pero que facilitaban su deslizamiento⁴⁰.

Estado actual de la trinchera abierta para el corrimiento de los tramos del tablero del viaducto del salado (lado de linares). Fuente: Casimiro Molina Cobos.

CONCLUSIÓN

Aunque muy probablemente no habremos relacionado todos los testimonios que se hayan podido encontrar en la zona, considero que con la publicación de este trabajo alcanzamos el objetivo inicialmente previsto; saldar la deuda contraída con la «clientela» de *Contraluz* y demostrar que el interés y la inquietud humana son claves para conocer nuestro pasado, pues la constatación de su existencia hace de la colección Gámez Vera una prueba fundamental que nos acerca al conocimiento de ese ancestral origen y al continuado poblamiento de esta zona situada al Sur–Este de la comarca Mágina.

³⁹ Instituto de Estadística de Andalucía. Consejería de Economía y Hacienda. Población de los municipios de la provincia de Jaén según los censos de 1787 a 2001.

⁴⁰ MOLINA COBOS, Casimiro. *Construcción del viaducto del Salado. Referencias en la prensa escrita de la época*. Revista *Contraluz*, nº 5. Torredonjimeno, 2008. p. 308-326.



Estado actual de la trinchera abierta para el corrimiento de los tramos del tablero del viaducto del salado (lado de linares). Fuente: Casimiro Molina Cobos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo. *libro segundo*, capítulo 36.
- BARRAGÁN VALENCIA, M^a del Carmen. *Arqueología de la Muerte: espacios y usos funerarios en época romana y tardoantigua*. 2011.
- CABRE AGUILÓ D.J. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología ...año 1924*. vol. 3 Sesión XXIV. Comunicación 35. Museo Antropológico Nacional.
- CARO PERALES, José. *Cabra del Santo Cristo, Apuntes para su historia*. Don Lope de Sosa, n^o 124; Jaén, abril de 1923.
- COSTA MARTÍNEZ, Joaquín. *Inscripción Ibero-Latina de Jódar*. Boletín del Congreso Internacional «Costa y la España del 98». Universidad de Jaén. 1998.
- ESPANTALEÓN MOLINA, Ramón. *Revista Don Lope de Sosa*, número 56, agosto de 1917.
- GÓNGORA Y MARTÍNEZ, Manuel. *Antigüedades prehistóricas de Andalucía,...* Imprenta C. Moro. Madrid. 1868.
- LA ACADEMIA: *revista de cultura hispano portuguesa latino-Americana*. Tomo I - Junio 3. 1877.
- LÓPEZ PEREA, Fco. Javier. *Notas sobre el castillo de Cabra del Santo Cristo*. Revista Contraluz, n^o 2. 2005.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, Ramón. *La importancia de los caminos en el devenir histórico de Cabra del Santo Cristo*. Revista Contra-

- luz, nº 2. 2004.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, Ramón y PÉREZ ORTEGA, Manuel Urbano. *Los Liberales, aquellos ilustrados del XIX que hicieron de Cabra del Santo Cristo un pueblo diferente*. Revista Contraluz, nº 7. 2010.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, Ramón. *Nuevos datos sobre las fábricas de vidrio de Cabra del Santo Cristo (Jaén)*. Revista Contraluz, nº 8. 2011.
- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario y otros. *Prehistoria y Protohistoria de la Península Ibérica*. UNED. 2010.
- MOLINA COBOS, Casimiro. *Construcción del viaducto del Salado. Referencias en la prensa escrita de la época*. Revista Contraluz, nº 5. 2008.
- MUÑOZ PÉREZ, M^a Josefa y RUBIO SANTOYO, Rafael. *Nuevo hallazgo de una moneda romana en Cabra del Santo Cristo*. Revista Contraluz, nº 8. 2011.
- SEGOVIA FERNÁNDEZ, Ana M^a. *Introducción a la prehistoria de Cabra del Santo Cristo*. Revista Sumuntán, nº 21. 2004.
- XIMENA JURADO, Martín de.: *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de Jaén y anales eclesiásticos de este obispado*. Madrid; Domingo García y Mornas, 1654.
- WEBGRAFÍA
- <http://www.megalitos.es/textos/2jaen.htm>
- <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/frmSimple.do>
- <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/resumen.do?id=i3755>
- <http://arqueolupo.wordpress.com/>